

## Michael Blech

(Viernau, Turingia, 15 de septiembre de 1940 - 2 de febrero de 2026)

**Martín Almagro-Gorbea**  
Real Academia de la Historia

<https://doi.org/10.5209/cmpl.109583>



Fotografía cortesía del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid

Este pasado mes de febrero nos ha dejado, a los 85 años de edad, la elegante figura, siempre amable, del Dr. Michael Blech, un gran especialista en la Cultura Ibérica.

Hizo sus estudios en colegios de Sajonia y de Berlín Occidental. En 1961 se matriculó en la *Freie Universität Berlin*, pero, a partir de 1963 pasó a Tübingen, donde cursó Arqueología Clásica, Latin, Historia Antigua e Historia del Arte en el *Fachbereich Altertums- und Kunstwissenschaften* de la *Philosophische Fakultät* de la *Eberhard-Karls-Universität zu Tübingen*, en la que coronó sus estudios de Arqueología Clásica con una Tesis Doctoral defendida el año 1970 sobre “Estudios sobre la corona entre

los griegos”, que se publicó años después, en 1982, como *Studien zum Kranz bei den Griechen (Religionsgeschichtliche Versuche und Vorarbeiten 38)*. Berlin-New York.

Ese mismo año de 1970 comenzó a trabajar en la sede de Berlín del *Deutsche Archäologische Institut* y a partir de 1975 pasó a la sede del Instituto en Madrid, en la que permaneció hasta su jubilación el año 2005, en la que dejó un profundo vacío, aunque prosiguió en sus estudios y en contacto con los colegas, pues era de todos muy apreciado. Además de colaborar con sus estudios en los *Madridrer Mitteilungen*, todos recuerdan sus importantes aportaciones para desarrollar la selecta y rica biblioteca, gracias a un trabajo paciente y a una bien planificada línea de adquisiciones de amplio registro temático.

La formación clásica y la sensibilidad personal del Dr. Blech le llevaron a dirigir su interés hacia la arqueología griega de la antigua Hispania, campo al que dedicó diversos estudios, como los recogidos en un soberbio volumen ilustrado de *Denkmäler der Frühzeit*, escrito en la serie *Hispania Antiqua* en colaboración con M. Koch y M. Kunst, obra en la que se ocupó de capítulos tan importantes como *Tartessos* (pp. 305-348) y *Die Iberer* (pp. 423-470). En este campo de estudios la figura del Dr. Blech tiene el interés historiográfico de proseguir la tradición alemana de interesarse por el papel aculturador de Focea en el Mediterráneo Occidental, prosiguiendo la huella de Ernst Langlotz en la escultura y de Erik Kukahn en cerámicas y pequeños bronceos, creaciones plásticas cuyo conocimiento es esencial para interpretar y datar las esculturas y los bronceos ibéricos. Así lo evidencian sus acertados estudios sobre esculturas jonio-ibéricas del Sureste, como la Kore de Alicante o la Bicha de Balazote, en las que se reflejan los citados influjos focenses, y sobre la escultura

ibérica en general, como evidencian sus valiosas publicaciones, siempre basadas en su sólida formación de Arqueología Clásica, además de abordar también el tema de Pozo Moro y de los pilares-estela ibéricos. Igual interés mostró hacia los pequeños bronce de Sagunto, Mallorca y otros lugares, e igualmente analizó en colaboración con V. Dehn las espinilleras o grebas, representadas en la escultura ibérica, precedente de estudios posteriores de otros autores.

Sin embargo, entre sus diversos intereses científicos hay que resaltar los numerosos estudios realizados sobre terracotas prerromanas de Hispania, un campo antes apenas valorado, en el que sus aportaciones han sido fundamentales al descubrir el interés de estos elementos de la religiosidad popular, pues su formación y sus estudios le convirtieron en el mejor especialista sobre su iconografía, tipología y cronología.

Aunque como investigador le gustaba estudiar en la biblioteca para dominar la bibliografía especializada, también realizó fructuosos trabajos de campo, como las campañas de excavación en la ciudad ibero-romana del Cerro de Maquiz en Menjíbar, Jaén, la antigua *Illiturgi Forum Iulium*, con O. Arteaga (1984-1990). Igualmente, participó en el estudio del campamento romano de Renieblas, junto a Numancia, con M. Luik, y en los estudios sobre el litoral antiguo del Ampurdán, junto a Dirce Marzoli. Su interés por la historiografía lo evidencian diversos estudios sobre Adolf Schulten, Numancia, Tartesos y la actividad de la arqueología alemana en España, además de aportar sus conocimientos a diversas obras de síntesis sobre la colonización griega en la antigua *Iberia*, entre los que destacan los citados volúmenes en la serie *Hispania Antiqua*.

No se puede terminar este recuerdo a este querido colega sin recordar su enorme valía humana, que enriquecía su saber y que hizo que su trato fuera inolvidable para cuantos teníamos la suerte de hablar y charlar con él. Su fina sonrisa y sentido del humor, lleno de humanidad, su generosidad al hacer partícipes a los colegas, en especial a los jóvenes, de su mucho saber, hacían que encontrarse con él en el Instituto de Madrid fuera siempre grato y atractivo.

Ha sido un gran arqueólogo profesional y todos los que hemos tenido el gusto de conocerle y tratarle le apreciábamos profundamente por ser todo un caballero y una persona entrañable y de gran valía, siempre amable y cordial y dispuesto a ayudar con eficiencia, en especial a los investigadores jóvenes que se iniciaban en la Arqueología y a los profesionales que utilizamos la magnífica biblioteca del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid, además de su capacidad de conectar con los arqueólogos locales y con miembros de la *Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, en cuyo Boletín participaba con asiduidad y en cuyo tomo 45 se le dedicó un justo *Homenaje al Dr. Michael Blech* en el año 2008-2009.

La figura del Dr. Michael Blech queda como la de un investigador ejemplar, con su sonrisa tan personal que reflejaba cierta timidez y también su fino sentido del humor. Su labor como arqueólogo y su trato tan entrañable dejan una huella imborrable en la Arqueología Hispana, que testimoniamos, con un sentido pésame, a toda su familia y al *Deutsche Archäologische Institut* todos sus colegas y amigos, convencidos de que su obra permanece como prueba de su gran valía científica y humana.